

**EVALUACIÓN DE LA CALIDAD  
EDUCATIVA EN EL ÁMBITO SUPERIOR  
EN LATINOAMÉRICA. UNA INTEGRACIÓN  
CONCEPTUAL NECESARIA PARA  
COMPRENDER ESTA TEMÁTICA**

**PAULA GRASSO IMIG**

Universidade Aberta Interamericana – UAI

E-mail: paula.grasso@uai.edu.ar

## INTRODUCCIÓN

Desde hace ya un tiempo, el interés sobre la evaluación de la calidad educativa en el ámbito superior ha ido cobrando un interés cada vez mayor; así, garantizar los procesos de enseñanza - aprendizaje se ha convertido en un tema relevante en el área educacional, que convoca a diferentes autores a investigar y teorizar sobre esto. Es que la educación conforma un eje central en la constante transformación del hombre como ser humano, así como su consecuente cambio y adaptación del medio que se habita. En ese sentido, y de manera más ajustada, entonces cabe resaltar la importancia de la educación en la constitución identitaria de un país tanto como en la importancia para su desarrollo. Además, en palabras de Chávez Manzano y Ordoñez López (2020), en la medida que aquellos quienes componen la ciudadanía de un lugar tienen mayor y mejor educación, se espera que más positivo sea el reflejo de esta sociedad en aspectos políticos, culturales y económicos. De esta manera, resulta fácil inferir que todos los países poseen sistemas educativos, que responden a las necesidades emergentes en cada uno de estos lugares. Teniendo en cuenta las características de tales lugares, los sistemas que se desarrollan para llevar a cabo la tarea educativa están constituidos por diferentes componentes, que funcionan de manera interrelacionada. En ese sentido, cabe destacar que se refiere estrictamente a un sistema, dado que no se trata de diferentes partes que

trabajan de manera aislada, sino que para la lograr el objetivo mayor –acompañar los procesos de transformaciones sociales, contextuales- todas las instancias deben interactuar de manera integrada. En suma, se observa que cada parte es determinante respecto de las otras, ya que sus estructuras sustentan, a la vez que se apoyan, en las otras. Otro aspecto a señalar en este proceso es tener cuenta a aquellos quienes componen el sistema, porque dentro de cada una de sus partes son agentes necesarios para el funcionamiento del conjunto. Además, se destacan las diferentes funciones que cada una de estas partes cumplen. En resumen, se trata de un área integrada, central en la vida cultural de los pueblos y que es inherente al ser humano como tal.

Una vez señaladas las generalidades expuestas supra sobre el sistema educativo, es de gran importancia poner el foco en los eventos que se vienen sucediendo en este último tiempo, ya que se trata de cambios que se dan de manera geométrica, a gran velocidad y que evidencian un impacto social sumamente importante, así como central. Se trata de cambios tecnológicos, culturales y económicos que provocan “una mutación en la civilización”. Esto genera, de manera necesaria, que la mirada se pose sobre los sistemas de educación y formación, como gerentes y garantes de la transmisión de conocimientos e información (López Rupérez, 2001; López Rupérez, García García & Expósito Casas, 2020). Como consecuencia de los desafíos que este nuevo contexto histórico-cultural presenta es requerido un arduo trabajo que permita definir, a la vez que generar e implementar, nuevas políticas educativas que estén a la altura de las circunstancias. Tan importante es este proceso que no incluye sólo a los países más desarrollados, sino que también son parte aquellos que no tienen los niveles más elevados pero que cuentan con el apoyo de organismos internacionales (como la UNESCO), y sobre los cuales se observa que al mejorar la calidad educativa mejoran también las

condiciones sociales y económicas de sus conciudadanos. En adición a esta idea, es pertinente tener en cuenta que la formación en el ámbito superior es, además, un aspecto de gran importancia en este nuevo contexto al momento de la competencia laboral (Grasso Imig, 2023). Estos hechos favorecen la implementación transversal de políticas educativas, aspecto que se va considerando cada vez de manera más abarcativa, generando una “globalización de las políticas” (López Rupérez et al., 2020; Schleicher, 2018). Teniendo en cuenta los aspectos señalados, parece pertinente desarrollar espacios que trabajen sobre la evaluación de la calidad en la educación, para garantizar que tanto los procesos de enseñanza – aprendizaje se den en las mejores condiciones, asegurando que sean pertinentes al contexto en el que se plantean, como que las instituciones dedicadas a estas tareas se encuentren en las condiciones óptimas para llevar a cabo las actividades requeridas. De esta manera, surgen los Sistemas de Gestión de Calidad, que dan respuesta y se encaminan a garantizar procesos efectivos en el ámbito de la educación, en función de las demandas socio-contextuales, teniendo en cuenta el impacto en el medio y la responsabilidad de la práctica profesional. Así, el objetivo de la gestión de la calidad y su evaluación tiene en cuenta aspectos como la mejora, el cumplimiento, el control y la responsabilidad (Arjona Granados, López Lira-Arjona & Maldonado Mesta, 2022; Gutiérrez & Morales, 2020; Harvey, 2018; López Rupérez et al., 2020). En ese sentido, resulta importante señalar de qué se tratan los procesos de evaluación y qué significa calidad en el ámbito de la educación superior, para poder integrar los conceptos de manera pertinente y luego finalizar situándolos en el contexto latinoamericano, aportando una perspectiva que colabore en el entendimiento de este proceso.

## LA EVALUACIÓN EN EL ÁMBITO SUPERIOR

De una manera amplia, se entiende a la evaluación como un instrumento de medición sistemático, que permite comparar los resultados de un proceso específico respecto de un estándar preestablecido. Para esto se sirve de diferentes tareas como determinar el objeto a estudiar, realizar las definiciones pertinentes al caso, elaborar estrategias e instrumentos para recabar información, desarrollar indicadores contextualizados, entre otras. Además, debe tener en cuenta aspectos como características de quienes participan, nociones de productividad, eficiencia, eficacia, costos, procedimientos. De esta manera, se va a tratar de un proceso que requiere de una planificación estratégica, un compromiso de alta dirección, asignación de recursos, realización de actividades sistemáticas (como acreditaciones y periodicidad). Por lo tanto, se infiere que no sólo se trata de un producto o servicio, sino que también involucra las formas de lograrlo (Molina Benavides, Rey Martín, Vall Casas & Clery Aguirre, 2017). Así, se obtiene información objetiva de manera sistemática que facilita la toma de decisiones (Pinto, Lemaitre & Anglada, 2007). En palabras de Didriksson y Gazzola (2008), es un proceso que analiza el valor de una institución para realizar mejoras en todos los componentes involucrados.

Según Espinoza y González (2012), la evaluación que se realiza en las instituciones de educación superior no representa un objetivo en sí mismo, sino que se trata de una herramienta que el estado o una institución de gestión privada utiliza para asegurar que los usuarios de tal institución, tanto como los ciudadanos de determinado lugar, vean resguardado su derecho a recibir una educación de calidad, que no sea fraudulenta y que contemple las necesidades (basados en las costumbres de ese lugar) contextuales, sirviendo a la vez como un me-

canismo de apoyo para el mejoramiento de la educación superior de un país. Molina Benavides et al. (2017) explican que, por lo tanto, la evaluación del ámbito superior implica alcanzar el mayor desarrollo que se pueda sobre sus participantes, dándole al objetivo de ésta un carácter más amplio, dado todo lo que se espera que logre.

La literatura de investigación en el área señala que, en cualquiera de los casos, la evaluación redundará en una práctica que mejora la educación. Asimismo, teniendo en cuenta que se trata de un proceso que además de ser importante es delicado. De este modo, es imperativo desarrollar objetivos adecuados que se respeten, generando métodos que utilicen técnicas y herramientas que permitan indagar de manera pertinente sobre los factores de interés, basándose en indicadores contextualizados, que se centren en la exploración y escalamiento de los datos, de manera que los resultados colaboren en observar y entender la realidad de una manera lo más ajustada posible. En este punto, es determinante indicar que, al igual que el sistema de educación, la evaluación tiene varios componentes que deben ser considerados, ya que todo el sistema debe ser evaluado. De esta forma, no sólo es vital evaluar la calidad de la institución como tal y su pertinencia en el contexto en el que se desempeña, sino también a todos los actores involucrados: docentes, estudiantes, personal administrativo, directivos, procesos internos, externos, la interacción entre las partes y la interacción con el ambiente. Esto último, por lo tanto, debe realizarse de forma que los procesos de enseñanza-aprendizaje garanticen la adquisición de los conocimientos y las competencias requeridas en la práctica profesional, que esta última represente las necesidades contextuales y que los diferentes agentes del sistema estén encaminados en pro de generar el mayor bien en cada una de las instancias. De esta manera, cobra gran importancia el concepto de calidad.

## GENERALIDADES SOBRE EL CONCEPTO DE CALIDAD

Se entiende a la calidad como la propiedad o conjunto de propiedades inherentes a algo, cuyas características permiten determinar su valor. En suma, se indica que también implica la adaptación, así como la conformidad, que se establecen teniendo en cuenta la propia norma y la necesidad de los usuarios, determinando el nivel de perfección de un producto o servicio específico. Useda Sánchez y Delgado Munévar (2019) la entienden como un espacio de procesos-productos que generan grandes potencialidades a la vez que se convierte en un aspecto impulsor de la evaluación de las políticas, asumiendo que esta manera de entenderla desarrolla mecanismos de supervisión para verificar lo realizado y lo propuesto.

En el área de la educación, la búsqueda de la calidad ha quedado supeditada a la efectividad de los sistemas educativos, al control y financiación, vinculándose de manera constante a los sistemas evaluativos de carácter institucional, nacional e internacional. En suma, la calidad en el ámbito educativo si bien no es algo nuevo, sigue siendo un tema difícil de delimitar, ya que responde a diversas concepciones y hay tantas como nociones de lo que es educación. Además, se trata de un concepto multidimensionado, cuyas partes se articulan de forma integrada, dirigidos a una única idea (Álvarez López & Matarranz, 2020; Baez, 2007). Algunos autores la entienden como un sistema de aspectos múltiples y congruentes que, a su vez, deriva en las siguientes aproximaciones: calidad como la satisfacción de las expectativas y necesidades, calidad como eficiencia y calidad como eficacia; asimismo, esta idea de calidad debe incluir consideraciones sobre los procesos, los resultados y los inputs del sistema, contemplar la satisfacción de los usuarios así como de todos los implicados en esta dinámica, que se da en un proceso de

continua construcción (Álvarez López & Matarranz, 2020; Gargallo, 2003; Tiana, 2006). Por otro lado, existe una distinción que tiene en cuenta dos elementos: los medios y los fines educativos. En lo que refiere a estos últimos, están asociado a los valores; en cuanto a los primeros, relacionados con el mejoramiento y la eficacia educacional (Muños Repiso & Murillo, 2010).

En tan relevante se ha convertido este tema, que diversos autores (e.g. Loubet & Morales, 2015; Martínez Iñiguez, Tobón, López Ramírez & Mazanilla Granados, 2020; OCDE, 2010; World Ban, 2011; UNESCO, 2015) señalan que la calidad educativa pasó a convertirse en un tema que se analiza y discute en las agendas de trabajo tanto a nivel nacional como en los desarrollos expuestos por organismos internacionales. En todos los casos, el objetivo es que los países eduquen a sus ciudadanos de manera que sean capaces de afrontar los diversos desafíos que presenta el medio local y también a nivel global. Es decir, que la calidad debe estar centrada en garantizar que los sujetos involucrados estén capacitados para las necesidades que representa vivir en la sociedad de conocimiento, teniendo en cuenta la promoción del desarrollo económico, estrategias socialmente inclusivas y que se extiendan a todos los países, mejorar la calidad de vida de la mayoría de los integrantes de una comunidad, el aseguramiento del desarrollo ambiental sustentable, etc..

Teniendo en cuenta lo descripto antes, en este punto se observa que no resulta tan simple separar el proceso de evaluación del de calidad. De hecho, la complejidad del sistema educativo, así como la relevancia de los sujetos que lo integran, da cuenta que el hecho de asegurar la calidad es un proceso de alta complejidad en sí mismo, que se nutre, al tiempo que se sustenta, en la tarea de la evaluación. En función de esto, incluso podría inferirse que la evaluación surgiera como una herramienta de la calidad. Teniendo

en cuenta esto, conviene, entonces, señalar la relación necesaria entre estas instancias.

### **EVALUACIÓN Y CALIDAD. DOS ASPECTOS RELACIONADOS DE UN MISMO PROCESO Y SU IMPORTANCIA**

Con base en lo señalado anteriormente, en este apartado parece conveniente realizar una integración conceptual, que permita evidenciar la relación dinámica, a la vez que la acción complementaria y necesaria, que tales instancias explicadas tienen una con la otra.

Siguiendo a Martínez Iñiguez et al. (2020), la calidad educativa se ha convertido en un tema analizado y discutido como parte de las agendas de trabajo de los gobiernos nacionales, teniendo en cuenta en cada caso las recomendaciones desarrolladas por organismos internacionales, enfocadas en la resolución de problemas socio-culturales. Así, las comunidades tratan tanto al proceso de garantía de calidad como al sistema de evaluación, en la educación superior, como a una herramienta central y vital para alcanzar un nivel elevado en los resultados, usando al mismo tiempo la información obtenida en los resultados de dichos procesos como evidencia científica, que sustenta las estrategias, a través de un método con las mismas características. De esta manera, la investigación, gestión general del conocimiento y la transferencia del mismo se convierten, de forma integrada, en partes del proceso de control, que son aprobados a nivel internacional (Ruíz Ramírez & Glasserman Morales, 2021).

Asimismo, cada institución necesita de estrategias específicas que le permitan alcanzar y consolidar los logros que se proponen como objetivos. En este camino, comienzan desde los procesos más intrínsecos e inherentes a la educación, como el mejoramiento en el

binomio enseñanza-aprendizaje, pasando por los de gestión educativa estratégica y su vinculación con el medio, entendiendo que esto permite mejorar tanto el rendimiento académico como incrementar el valor de los resultados institucionales, afrontando en cada momento los cambios externos, que exigen competitividad (Arjona Granados et al., 2022). De ese modo, los mismos procesos, siempre integrados entre todas las partes, se refuerzan a sí mismos, a la vez que sirven de punto de apoyo para terceros, generando una gran red interrelacionada, con un entramado complejo, que evoluciona según se auto-corrige. Es decir, existe una mejora constante, que deriva de los procesos institucionales que se llevan a cabo y que deben estar a la altura de solventar los desafíos del entorno. Se deducen de estos dos aspectos, los relacionados a la propia organización y los que la sitúan en perspectiva del contexto. En ambos niveles, deben llevarse a cabo tareas que garanticen la calidad y esto se hace usando la evaluación como instrumento central. La propia dinámica genera que se desarrollen diferentes regulaciones, que se modifican y crecen dependiendo de la demanda. En ese sentido, al hablar de calidad se hace referencia (aun cuando no se haga de manera directa) a la evaluación, ya que para sostener que algo posee calidad antes es necesario realizar una valoración. La evaluación permite determinar la efectividad de los procesos que se pongan en marcha, permitiendo conocer tanto las fortalezas como las debilidades en ellos y se transforma, así, en un ente que los analiza, valora y regula.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Como fuera señalado, el contexto socio-cultural actual plantea cambios que se dan de manera acelerada. En ese sentido, desde hace ya varios años, se vienen desarrollando políticas que per-

mitan mejorar la calidad educativa y garanticen la calidad de los procesos, asegurando que la formación sea integral y que también realice contribuciones al desarrollo social, evidenciado –de esta manera- que el desempeño profesional se da en determinado contexto y que quienes componen dicho ambiente deben estar a la altura de poder brindar respuestas en esos contextos. Asimismo, esta búsqueda de calidad ha logrado el involucramiento de actores a nivel nacional e internacional, generando estrategias transversales que obren en sentido de tal mejoramiento, sirviéndose de herramientas de evaluación. Sin embargo, en este punto, se abren dos perspectivas que deben ser tenidas en cuenta: por un lado, que si bien es importante el asunto de estrategias transversales, esto no debe hacer que se pierda de vista que aseguramiento de la calidad no se trata netamente de un aspecto técnico, sino que también involucra otros que llevan a la reflexión filosófica y ética, que hacen que los estándares utilizados en estos procesos respondan a los usos y costumbres específicos de cada lugar (es decir, que tales estándares deben mostrar sentido y congruencia en los lugares que se aplican). Por otra parte, se debe tener en cuenta que resulta central entender a la evaluación como parte del proceso de aseguramiento de la calidad y no caer en el reduccionismo de que se convierta en un fin en sí misma, dado que esto respondería a un tecnicismo burocrático, que podría tener como resultado no sólo que se pierda el fin de mejorar la calidad educativa en todas sus esferas, sino también que se pierdan de vista detalles, que son de suma vitalidad en estos procesos.

A esta altura, podría parecer obvio el tipo de dinámica que estas actividades debieran tomar, pero –retomando la importancia de tener en cuenta los contextos- es central y pertinente que, en lugares como América Latina, estos procesos comiencen a tornarse en conductas periódicas. Si bien es cierto que la tendencia marca que cada

vez cobran mayor relevancia, también es cierto que aún queda mucho camino por recorrer en materia de aseguramiento de la calidad educativa. En el ámbito superior esto se complejiza aún más, dado que el nuevo paradigma educativo exige una mirada andragógica respecto de los estudiantes. En ese sentido, debe asumirse que se trata de sujetos adultos, que traen una manera de haber entendido la vida. Asimismo, trae consigo también la complejidad de esta etapa vital del desarrollo que, en países menos desarrollados, implica contar con factores externos que devienen en aspectos centrales al momento de avanzar y poder cumplir con una carrera en el ámbito superior, ya que son condicionantes y determinantes de los resultados. En adición, en muchos casos, las políticas educativas vienen de la mano de políticas públicas de inclusión. Si bien esto último conlleva ciertas bondades, por otro lado, se observa un desgaste del sistema, ya que no es posible sólo focalizar de manera ajustada en lo referente a lo educacional, sino que el foco se difumina un poco, al tener que poner energía en otros asuntos, que hacen que el objetivo central se pierda. De esta manera, en lugares como Latino América, no sólo resulta importante tratar de llegar a cumplir con estándares que aseguren la calidad educativa, sino también elaborar estrategias que permitan mantener el foco en este objetivo, sin que pierda fuerza, pero –al mismo tiempo– afrontando el desafío de generar política concurrentes, que garanticen la inclusión de la mayor cantidad de personas posibles, colaborando en el mejoramiento de la calidad de vida de dichas personas y de las sociedades que las contienen.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez López, G. & Matarranz, M. (2020). Calidad y evaluación como tendencias globales en política educativa: estudio comparado de agencias nacionales de evaluación de educación obligatoria en Europa. *Revista Complutense de Educación*, 31(1), 85-95. Doi: <http://dx.doi.org/10.5209/rced.61865>

Arjona Granados, M.P., López Lira-Arjona, A. & Maldonado Mesta, E.A. (2022). Los sistemas de gestión de la calidad y la calidad educativa en instituciones públicas de Educación Superior de México. *Retos. Revista de Ciencias de Administración y Economía*, 12(24), 268-283. Doi: <https://doi.org/10.17163/ret.n24.2022.05>

Báez, B. (2007). Evaluación institucional: disciplina y retórica en la antepenúltima oleada de reformismo educativo a gran escala. *Tempora*, 10, 183 – 213.

Chávez Manzano, H.R. & Ordóñez López, I.P. (2020). Cavilaciones sobre la evaluación y la calidad educativa en Colombia. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, 5(9), 66-85. Doi: <http://dx.doi.org/10.35381/r.k.v5i9.267>

Didriksson, A. & Gazzola, A. L. (2008). *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe*. Caracas: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe UNESCO-IESALC.

Espinoza, O. & González, L. (2012). Estado actual del sistema de aseguramiento de la calidad y el régimen de acreditación en la educación superior en Chile. *Revista de la Educación Superior*, XLI(2)(162), 87–109.

Gutiérrez, Z. & Morales, I. (2020). Una mirada a la política educativa. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 2(84), 98-99. Doi: <https://doi.org/10.1111/cjag.12228>

Harvey, L. (2018). Lessons learned from two decades of Quality in Higher Education. En *Research Handbook on Quality, Performance and Accountability in Higher Education*. Edward Elgar Publishing.

López Rupérez, F. (2001). *Preparar el futuro. La educación ante los desafíos de la globalización*. La Muralla. Madrid.

López Rupérez, F., García García, I. & Expósito Casas, E. (2020). Un marco analítico para la evaluación de la calidad de la gobernanza de los sistemas educativos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 83(1), 53-76. Doi: <https://doi.org/10.35362/rie8313672>

Loubet, R. & Morales, A. (2015). Formación del capital humano para el crecimiento económico en Sinaloa. *Ra Ximhai*, 11 (3), 41-55.

Martínez Iñiguez, J.E., Tobón, S., López Ramírez, E. & Mazanilla Granados, HM. (2020). Calidad educativa: un estudio documental desde una perspectiva socioformativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 16(1), 233-258.

Molina Benavides, L., Rey Martín, C., Vall Casas, A. & Clery Aguirre, A. (2017). La evaluación de las instituciones de educación superior. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 1(1), 43-58. Doi. <https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog17.09010103>

OCDE. (2010). *Acuerdo de cooperación México-OCDE para mejorar la calidad de la educación de las escuelas mexicanas*. México: OCDE.

Pinto, M., Balagué, N. & Anglada, L. (2007). Evaluación y calidad en las bibliotecas universitarias: experiencias españolas entre 1994-2006. *Revista Española de Documentación Científica*, 30(3), 364-383.

Schleicher, A. (2018). *Primera Clase: Cómo construir una escuela de calidad para el siglo XXI*, Paris: OECD Publishing / Madrid: Fundación Santillana. Doi: <https://doi.org/10.1787/9788468050126-es>

UNESCO. (2015). *Incheon Declaration. Education 2030: Towards inclusive and equitable quality education and lifelong learning for all*. Recovered from <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233813>

Useda Sánchez, E.Y. & Delgado Munévar, W.G. (2019). Modelos de supervisión y política de calidad en la educación. *Revista Boletín REDIPE*, 8(3), 117-124.